

tablezcan, ¿lo entiendes? y agasjarlos bien. Ellos son sin duda el epítome histórico de los siglos, y mas te valdrá tener despues de muerto un mal epitafio, que una mala reputacion entre ellos mientras vivas.

POLONIO.

Yo, señor, los trataré conforme á sus méritos.

HAMLET.

¿Qué cabeza esta! No señor, mucho mejor. Si á los hombres se les hubiese de tratar segun merecen, ¿quién escaparia de ser azotado? Trátales como corresponde á tu nobleza y á tu propio honor: cuanto menor sea su mérito, mayor sea tu bondad. Acompáñalos.

POLONIO.

Venid, señores.

HAMLET.

Amigos, id con él. Mañana habrá comedia. Oye aqui tú, amigo: dime, ¿no pudiérais representar *La Muerte de Gonzago*?

CÓMICO 1.º

Sí señor.

HAMLET.

Pues mañana á la noche quiero que se haga.

¿Y no podrias, si fuese menester, aprender de memoria unos doce ó diez y seis versos que quiero escribir é insertar en la pieza? ¿Podrás?

CÓMICO 1.º

Sí señor.

HAMLET.

Muy bien: pues vete con aquel caballero, y cuenta no hagais burla de él. Amigos, hasta la noche. Pasadlo bien.

RICARDO.

Señor.

HAMLET.

Id con Dios.

ESCENA XI.

HAMLET.

Ya estoy solo. ¿Qué abatido, qué insensible soy! ¿No es admirable que este actor, en una fábula, en una ficcion, pueda dirigir tan á su placer el ánimo, que asi agite y desfigure el rostro en la declamacion, vertiendo de sus ojos lágrimas, debil la voz, y todas sus acciones tan acomodadas á lo que quiere expresar? Y esto por nadie: por Hécuba. ¿Y quién es Hécuba para él, ó él para ella, que asi llora sus infortunios? ¿Pues qué no haria si él tuviese los tristes mo-

tivos de dolor que yo tengo! Inundaria el teatro con llanto, su terrible acento conturbaria á cuantos le oyesen, llenaria de desesperacion al culpado, de temor al inocente, al ignorante de confusion, y sorprenderia con asombro la facultad de los ojos y los oidos. ¡Pero yo, miserable, sin vigor y estúpido, sueño adormecido, permanezco mudo, y miro con tal indiferencia mis agravios! ¿Qué? ¿Nada merece un Rey con quien se cometió el mas atroz delito para despojarle del cetro y la vida? ¿Soy cobarde yo? ¿Quién se ⁽²⁰⁾ atreve á llamarme villano, ó á insultarme en mi presencia, arrancarme la barba, soplármela al rostro, asirme de la nariz, ó hacerme tragar legía que me llegue al pulmon? ¿Quién se atreve á tanto? ¿Sería yo capaz de sufrirlo? Sí, que no es posible, sino que yo sea como la paloma que carece de hiel, incapaz de acciones crueles; á no ser esto, ya se hubieran cebado los milaneros del aire en los despojos de aquel indigno, deshonesto, homicida, pérfido seductor, feroz malvado, que vive sin remordimientos de su culpa. ¿Pero por qué he de ser tan necio? ¿Será generoso proceder el mio, que yo, hijo de un querido padre (de cuya muerte alevosa el cielo y el infierno mismo me piden venganza), afemi-

nado y debil desahogue con palabras el corazon, prorumpa en execraciones vanas como una prostituta ⁽²¹⁾ vil ó un pillo de cocina? ¡Ah! no, ni aun solo imaginarlo. ¡Eh!.... Yo he oido que tal vez asistiendo á una representacion hombres muy culpados, han sido heridos en el alma con tal violencia por la ilusion del teatro, que á vista de todos han publicado sus delitos; que la culpa, aunque sin lengua, siempre se manifestará por medios maravillosos. Yo haré que estos actores representen delante de mi tio algun pasage que tenga semejanza con la muerte de mi padre. Yo le heriré en lo mas vivo del corazon, observaré sus miradas: si muda ⁽²²⁾ de color, si se estremece, ya sé lo que me toca hacer. La aparicion que vi, pudiera ser un espíritu del infierno. Al demonio no le es dificil presentarse bajo la mas agradable forma; sí, y acaso como él es tan poderoso, sobre una imaginacion perturbada, valiéndose de mi propia debilidad y melancolía, me engaña para perderme. Yo voy á adquirir pruebas mas sólidas, y esta representacion ha de ser el lazo en que se enrede la conciencia del Rey.